

CANCUN, 22 de octubre. — Con toda evidencia, la delegación estadounidense a la reunión cumbre de Cancún ha puesto en práctica una estrategia para el desconcierto. Por una parte, el presidente Reagan anuncia su propósito de venir a aprender de sus colegas, los jefes de Estado y de gobierno, y ratifica al llegar la flexibilidad de sus puntos de vista, que es ahora su divisa. Pero, simultáneamente, su secretario de Estado, el general Haig, reitera y hasta aumenta la dureza de sus expresiones acerca de los mecanismos de asistencia internacional, en una conferencia de prensa.

En prolongación de esa estrategia, el presidente Reagan llegó con retraso esta mañana a la inauguración de la cumbre. El presidente López Portillo abrió la junta con avisos administrativos y luego dio lugar a que fotógrafos y camarógrafos hicieran su tarea. Ese momento, habitualmente breve en ceremonias de este corte, tuvo que ser prolongado en espera de que las sillas destinadas a la delegación de Estados Unidos estuvieran ocupadas. Exactamente quince minutos después de lo previsto, sonriente como de costumbre, sin el menor asomo de rubor, se presentó el principal huésped de la Casa Blanca, junto con Haig. Sólo entonces el Presidente de México dio lectura a su declaración inicial para abrir formalmente la reunión.

## Estrategia para el desconcierto

Miguel Angel Granados Chapa/enviado

La intencionada demora de Reagan ha dado el tono inicial a la reunión. Se puede leer de varias maneras su significado. El presidente de Estados Unidos quiso, tal vez, dar a entender el verdadero valor que le concede a esta cumbre, tan penosamente preparada. Es preciso recordar que entre noviembre y marzo, lapso que medió entre las dos reuniones de los ministros convocantes, en Viena, se mantuvo presente la posibilidad de que Reagan rehusara asistir a la junta cumbre. Por eso fue recibida con gran alivio la noticia de su aceptación, transmitida a los ministros por el de Canadá, pues por esos días Reagan se había encontrado con Trudeau en Ottawa, en el primer encuentro que ambos sostuvieron. Sin embargo, su aceptación no alcanzó a borrar la sensación de que asistía con poco entusiasmo, un poco forzado por las circunstancias. Y eso había querido ser puesto en-relieve en esta oportunidad.

También puede encontrarse en el retraso una indicación de que, sabedor el presidente

Reagan que sobre él van a converger las principales demandas de los presentes, por el papel preponderante de su país en la economía y la política mundiales, y por su actitud de reserva para la cooperación, quiso tomar la iniciativa, haciendo un gesto de firmeza que muchos encontraron, sin embargo, insolente.

No se conoce hasta el momento una explicación oficial sobre la demora. El presidente Reagan habló hoy mismo, en la ronda de declaraciones iniciales, pero no presentó disculpas o justificación de su retraso. Extraoficialmente, desesperados funcionarios de información del gobierno de Washington, advertidos de la reacción de desagrado que provocó esa actitud del presidente, buscan dar alguna explicación. Pero se trata de afirmaciones peregrinas, como la que propone que Reagan se encontraba conversando con otro participante en la reunión, que no fue identificado. Difícilmente podría serlo, pues los únicos lugares vacíos durante largos minutos, esta mañana, eran los reservados de la delega-

ción estadounidense. Tampoco merece crédito la versión de que los ascensores se congestionaron.

Casualmente, ayer mismo el presidente Reagan había formulado una apreciación que también sonó agresiva, sobre la impuntualidad latinoamericana. A su encuentro con los delegados chinos, éstos aparecieron unos minutos después de lo convenido. Benévolo y sonriente Reagan los disculpó recordando que, al fin y al cabo era esa una costumbre de los países latinoamericanos. No se sabe si el dirigente estadounidense aludió a ese hecho considerando que esos hábitos se habían comunicado a los chinos por estar en suelo mexicano, o porque suponga que China forma parte de Latinoamérica.

Más allá de la anécdota (aunque el retraso, como se ha dicho, más que como un episodio quedará como un acto político de significación), importa la clara conciencia, manifestada así, del papel que Estados Unidos desempeñará en esta reunión y en su secuela, cualquiera que ella sea.

Como en el fútbol americano o, algo peor, como en la guerra, la delegación de Estados Unidos ha buscado ocultar el fondo verdadero de sus intenciones, mediante maniobras de distracción que provoquen desconcierto entre los demás. Veremos si lo consigue.